

LA CAMPANA GORDA

DIRECTOR: CONSTANTINO GARCÉS Y VERA

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DE SAN LORENZO, NÚM. 4.—TELÉFONO 287.

Sonará los jueves.

PRECIOS
TOLEDO..... { Trimestre. 1'50 | PROVINCIAS... { Trimestre. 1'75
 { Número... 0'10 | { Un año... 6'60
25 ejemplares, 1,75 pesetas.



CRÓNICA

Si hay instituciones que merezcan apoyo y aplausos por lo beneficiosas que sean y el altruismo que demuestren, es una de las principales «El Banco de céntimos», de San Sebastián, que fué fundado hace poco más de un año en *La perla del Cantábrico* y en tan poco tiempo ha conseguido alcanzar una vida próspera dentro de sus límites, despertar la afición al orden y al ahorro en la grey infantil y producir alegrías indecibles a los minúsculos imponentes, que sin gran esfuerzo y casi inconscientemente, merced a cuotas fluctuantes entre cinco céntimos y una peseta, se han encontrado al cabo con un, para ellos, relativo e importante capital.

El pensamiento, pues, ha sido acertado al fundar dicho Banco, que es innegable, reportará grandes e incalculables beneficios en lo sucesivo, y según vaya llevando más tiempo de funcionamiento dejará sentir mejor sus efectos entre la clase obrera de mañana, que acostumbrada desde pequeña al ahorro, al método y a la economía, preferirá persistir en dichos hábitos, de suyo ventajosos y prácticos, y se apartará de motu propio de los garitos, prostíbulos y demás lugares en que se labora por la decadencia de la raza y contra la paz de la sociedad.

¿No podría fundirse un «Banco de céntimos» en esta capital?

E. ORTEGA MILIÁN.

EL TRIUNFO DE NUESTRAS ARMAS

Las noticias que trasmite de Melilla el General en Jefe y las impresiones que comunican los corresponsales de los periódicos que allí están representados, coinciden en afirmar que la pacificación es cosa cierta y que a ella se añade la adhesión de Guelaya y Quebdana, que sabemos por una dolorosa experiencia la importancia que tiene ese hecho.

Los moros acaban por convencerse de que todos sus esfuerzos son baldíos, ineficaces y suicidas, con mayor motivo después de muerto el Mizzian, que era el que les dirigía y le llevaba a la pelea.

Y no es fácil que olviden que los prestigios del que fué su Jefe, ni los medios de que dispuso, ni los muchos harqueños que le prestaran eficaz ayuda y sumisión absoluta, jamás sirvieron para hacer desalojar del Rif a las tropas españolas, antes hicieron de él campo de sus operaciones, estableciendo sus tiendas y dominando por completo el territorio, bien que ello fuera a costa de sacrificios en hombres y dinero, siempre precisos cuando se acometen empresas de tal magnitud.

No es posible dejar a un lado, y como el factor más transcendente de la pacificación que parece sobrevenir, la depresión de espíritu que produjo la muerte del caudillo y el bienestar de que disfrutaban los moros bajo la dominación y el amparo de España, que jamás fué tiránica para nadie, ni siquiera para los enemigos encarnizados que atacaron su integridad y menospreciaron a su gloriosa bandera.

Allí, en aquellas tierras conquistadas por la sangre preciosa y el heroísmo de nuestro Ejército, viven los rifeños sometidos, como nunca pudiesen soñar, desarrollando sus industrias, consagrados a sus tareas habituales, con toda la libertad de que disfrutaban los pueblos adelantados y cultos, aunque ambas cosas no cuadran bien al fanatismo y a la barbarie musulmana.

Pero así es España y fuera imposible hacerla cambiar de procedimientos, ya que ellos están en la hidalguía de esta raza, que nunca hizo a los vencidos esclavos; no pudo emplear con ellos otra política que la del amor.

Se sabe que no han sido pocos los santones que fueron a predicar a Quebdana y Guelaya, la rebelión de sus habitantes contra España, pero que no tuvieron el resultado que esperaban; antes se desoyeron sus consejos y sus amenazas, convencidos de que era imposible encontrar un régimen más favorable que el implantado por los emisarios de nuestra nación, que garantizaban las vidas y las haciendas de aquellos moradores, incluso hasta de los que se erigían en sus jejes y protectores, los primeros en hacerles presa de toda clase de vejaciones, que hubieran acabado por auyentarlos.

Como españoles no podemos menos de alegrarnos de las corrientes favorables que reinan para llegar a la deseada pacificación de los territorios que dominamos, con mayor motivo porque a ese término feliz se ha llegado después de castigos ejemplares a los enemigos de nuestra patria.

EL MENOR

Es el tierno corazón,
Un menor bajo tutela
de razón.

Es un niño sin edad,
Sugeto siempre a la patria
Potestad.

El amar;
Sufre y lucha por quererse
Emancipar.

Sólo su emancipación,
Logrará;
Cuando a fuerza de ilusión,
Pierda ya,
La razón.

Que razonar y querer;
A la vez,
No ha de ser.

Uno u otro han de morir,
Libertad,
Si ha de haber:
O amor ha de terminar,
O razón perecer.

Sumisión;
No es posible,
Con pasión.

Corazón;
Es un hijo que protesta,
Los mandatos de su padre,
La razón.

Por pequeño;
Va de juicios defendido:
Es víctima de tiranos;
No es un niño consentido.

No autorizan, ni disculpas;
Sus locuras,
Sus diabluras;
Su extravío en los amores;
Siempre quieren impedirlo;
Se exigen que sea grande;
Y le evitan que lo sea,
Al cohibirlo.

¡Cómo sueña,
Con su día el pobrecito!
¡Cómo llora,
Al mirarse maltratado
Tan chiquito.

¡Cómo espera un alma hermana,
que le diga:
—«Yo te amparo, ven conmigo!»—
¡Qué lejana,
Ve la libertad consigo!

A escondidas de sus padres;
Busca el modo,
De amar mucho y amar todo.

Y su amor más bien sentido;
Finalita en el dolor;
De la angustia de un gemido;
Como frase sin palabras, que dijera:
—«Te corrijo;
En castigo a tu soberbia;
Con azote a tu destino;
Por ingrato,
Por mal hijo».

Fernández



El veraneo.

Es muy justo que Madrid se divierta bajo el sol de Agosto y que procure retener a sus hijos a la sombra de sus parques y de sus jardines. No se debe permitir que una gran ciudad permanezca aletargada todos los años durante dos meses; pero es indudable que el veraneo tiene su psicología y que produce beneficiosos efectos, no sólo en el resto de España, sino en el mismo elemento veraneante.

Esta circulación humana tiene algo de la circulación sanguínea. La masa que circula se oxigena y vivifica, toma algo de los lugares por donde transita y también deja algo en ellos. Es este un intercambio de ideas, de costumbres y de sentimientos que a todos beneficia.

El escepticismo madrileño es un oportuno sedante para los exaltados hijos del Norte, donde las pasiones son todavía muy cándidas y un poco fieras, así como a los hijos de Madrid les conviene tomar algo de la pasión y del patriotismo regional de aquellos compatriotas.

Todos los problemas nacionales que en Madrid se consideran esfumados con los tintes literarios y teóricos de la Prensa y del Parlamento, en la aldea se ofrecen a nuestros ojos con los tonos palpantes de las experiencias directas. En la aldea encontramos al Ayuntamiento que no puede hacer su presupuesto porque le redujeron sus fuentes de recaudación al «odioso» impuesto de consumos; allí se ofrece el problema de emigración por carencia de jornales en invierno, y el del encarceramiento de las subsistencias por falta de braceros en verano; los efectos del absentismo, el abandono de elementos productores: todo lo que debiera ser causa y objeto de estudio por parte de nuestros estadistas lo va ofreciendo página tras página el libro abierto de la aldea.

Impresiona muy dolorosamente la disección del cuerpo medio exánime de nuestra España; pero esta disección no puede hacerse ni en los Centros políticos, ni en las Redacciones de nuestros periódicos, ni en los bufetes de nuestros abogados: es necesario cruzar montes y valles y venir a estos apartados centros donde repercuten los efectos de la ignorancia y de la insensatez de los elementos directores del país.

Nuestras leyes adolecen de un acentuado sabor teórico y revelan que sus autores no han estudiado experimentalmente las necesidades nacionales. El abuso de los estudios en los libros nos ha capacitado para interpretar directamente los hechos naturales sin auxilio de la letra de molde.

Los que han vivido sólo en Madrid, en París y en Londres no conocen a España, a Francia ni a Inglaterra, porque la vida en las grandes urbes es artificiosa y revela aspectos parciales de la vida nacional.

Pero nuestros políticos, nuestros hacendados, nuestros intelectuales no buscan en el veraneo esa feliz ocasión de un santo y noble estudio, y generalmente reducen sus excursiones veraniegas a vanos y pueriles deleites.

Para eso es preferible que se queden en Madrid a la sombra del madroño y haciendo compañía al oso.

RAFAEL TORROMÉ.

DICEN.....

Dicen que son mis cantares
lamentos de un alma herida;
eco fiel de los azares
y pesares
de mi vida;
pregón de mis desventuras,
expresión de las torturas
de una vida sin consuelo,
arrastrada bajo un cielo
de amarguras.

Dicen que llevo marcadas
las huellas del sufrimiento,
que en mi rostro van grabadas
cual si fueran pinceladas
de tormento;
de un tormento roedor,
lento, terrible, traidor,
que va minando mi vida.

Dicen que paso los días
llorando mis sinsabores,
mis pasadas alegrías,
mis presentes agonías,
mis temores.
Que se deslizan mis horas,
amargas, desoladoras,
vertiendo el llanto a raudales,
componiendo madrigales
y doloras.

Dicen que busco el olvido
de una triste desventura,
que lloro el amor perdido
de una mujer que he querido
con locura.
Dicen que la desprecié
por ir tras un nuevo encanto;
dicen que no la olvidé...;
dicen que al fin volveré...
¡dicen tanto!..

EUGENIO YÉBENES.

Julio-1912.

¡AL PASO DE LOS TRENES!

Avanza el tren coronado por espesas volutas de humo
que su chimenea lanza al espacio con tonos rojizos y haces
de chispa.

En su desalentada carrera deja atrás árboles y casas y
mujeres que, con inmovilidad de esfinge, salen con las
banderas al paso a nivel anunciando vía libre; palos de
telégrafo por cuyos hilos que bordonean corren, a veces a
un tiempo, alegrías y amarguras, todo en el revuelto torbellino
corre y desaparece, todo recobra movimiento y todo parece
que huye y pasa en vertiginoso girar, y sólo el tren que marcha,
es el que por caprichoso contraste de espejismo parece estarse quieto.

De pie en el acerado suelo de su máquina, inmóvil, con
la vista fija vía adelante, queriendo con su escudriñadora
mirada atravesar el ignoto peligro que tras la curva de la
línea pueda ocultarse durante el día, intentando traspasar
las tinieblas en la noche oscura, el maquinista, ajeno a
cuanto pueda rodearle, apoyado en la manivela, atento
a las exigencias del regulador y a las oscilaciones del ma-
nómetro, se destaca como única figura arrimada en la
plataforma en la que sólo se escucha el crepitar del carbón
en el monstruoso vientre de la locomotora y el hervir del
vapor en su caldera; dibújase su figura en la oscuridad
de la noche, siniestramente iluminada por los rojizos res-
plandores de la hornilla entreabierto, que devora sin cesar
paletadas de carbón y su silueta se recorta en el fondo
negro de la noche con los perfiles de diabólica aparición.

Muellemente reclinada en los blandos almohadones de
un coche de primera, va la eterna pareja que hace su viaje
de novios. Sus manos se entrelazan nerviosamente acariciándose,
se besan sus ojos dándose con ellos todos los besos que a sus
labios suben y que la importuna presencia de un compañero de
viaje les impide darse con el ansia del deseo no satisfecho, y
mientras él, con brillantes ojos, quiere adivinar adoradas
reconditeces y se deleita mentalmente en suavidades de aterciopeladas
carnes; ella, presa de desconocida sensación, los labios entreabierto,
como pidiendo aquellas caricias deseadas que a su amante
compañero le estremecen, se abandona en misteriosa languidez
y ve pasar insensiblemente con furia vertiginosa, montes y
laderas, casetas y árboles y palos de telégrafo, que al paso
del tren parecen inclinarse hasta el suelo, y en este danzar de
cinta cinematográfica sólo oye como un vago murmullo que
acaricia dulcemente sus oídos, produciéndola una sensación
desconocida de inmenso bienestar.

También la figura inmóvil del maquinista abandona por
un momento su quietud de esfinge, sus ojos se animan,
sus labios se entreabren dibujándose en ellos una cariñosa
sonrisa, que a cualquiera se le antojaría mueca de dolor,
por el duro contraste de la blancura de sus dientes, con la
negrura de su rostro, y dando a su pensamiento un impulso
más grande que todas las velocidades que su máquina pueda
alcanzar bajo la presión del infinito de atmósferas, abre el
regulador de su felicidad y se adormece en el recuerdo de su
mujercita, de su muñeca rubia como él la llama, de la que
huye de sus manazas negras cuando al regreso de su viaje,
cada ocho días, pretende abrazarla y que al fin cede
acabando por quedar marcada en sus rosadas mejillas la
huella negruzca de un cariñoso pellizco, huella que siendo
negra imprime en sus almas el

color de la felicidad que, como dijo el poeta, es el color
del cielo; es..... el azul; hasta que de su arrobamiento le
saca la roja pupila del disco, que como centinela avanzado
se destaca junto a las paralelas vías.

Allá, a lo lejos, perdido en la inmensidad de los campos
verdes, moteados de rojas amapolas que por el día sangran,
sirviendo de fondo a esta decoración, un hacinamiento de
casitas blancas al pie de las sierras, un edificio de rojos
tejadillos y paredes grises, con los encuadrados de sus
ventanas, blancos, se destaca entre la tonalidad verdosa.
¡Es la estación! A un lado un huertecillo, con su pozo, y
en éste, una polea que chirría ásperamente, en el subir y
bajar de un cubo, a ratos lleno de agua, a ratos de sol; un
reloj que marca los horas sin desgranar sus campanadas,
y un confuso entremezclamiento de carriles, que ora se
cruzan, ora se separan y se confunden.

A la llegada de los trenes, la estación resurge del letargo
en que el resto del tiempo aparece envuelta; a ella solo
llegan como vibraciones de vida, el cencerreo del ganado
que envuelto entre nubes de polvo atraviesa la vía, el cen-
cerreo perezoso del gaján que cruza los campos cantando,
con el azadón al hombro y el estridente pitar de las má-
quinas que brillando los rieles, llegan conduciendo trenes,
se detiene un instante sudando vapor, dando breve
descanso a sus acerados músculos, y se alejan a poco,
desapareciendo en el horizonte en el que los caminos se
pierden, envueltas entre torbellinos de humo negruzco,
áspero chirrido de topes y crujir violento de ejes.

Y sin embargo, la estación tiene su poesía en esos mo-
mentos. De la aldea, bajan a esperar la llegada de los trenes
las pobres pueblerinas, y aquella es su única diversión.
Allí contemplan, asomadas a las ventanillas del *expres*,
las caras de los viajeros, estúpidas unas con el embotamiento
de una larga vigilia, ávidas de contemplar el paisaje otras,
pero todas somnolientas, ojeras, despeinadas, y al partir el
tren, escuchan requiebros y frases que les hacen reír picarescamente,
agitar de manos y voces de despedida mezcladas a las monótonas
de.... *aguardiente, agua y rosquillas*..... y luego, cuando el
tren ya está lejos, los blancos pañuelos, sacuden el aire dando
el último adiós a las pueblerinas, que se estremecen entonces
como despertando de un sueño, y contestando a aquella
despedida, recuerdan ojos que en ellas se fijaron, frases
que en su oído sonaron con armonía de música, y agitándose
en desconocidos entremecimientos, forjan rápidos amores
y fantásticos ensueños, que se desvanecen al perderse el
tren, como se desvanecen en el espacio las bocanadas de humo
que la chimenea lanza; y suspirado con la laxitud de aquél,
a quien le falta lo que más desea, emprenden el regreso a la
aldea de casitas blancas, que dormita perezosamente a la
falda de la sierra, y a su regreso solo piensan en la llegada
del *expres* al día siguiente, para bajar a la estación, y
rompiendo la monotonía de su vida, saludar y despedir con
los pañuelos a los viajeros, que asoman por las ventanillas
sus caras, estúpidas unas con el embotamiento de una larga
vigilia, ávidas de contemplar el paisaje otras, pero todas
sommolientas, ojeras, despeinadas.....

EMILIO BUENO.



DE MADRID

Joselito el fenómeno.

Si yo hubiera querido desprenderme ayer de mi
modesta localidad—una misera andanada,—a estas
horas sería rico. Como que se contaban por miles las
pesetas que por ella me ofrecieron.

Pero yo desprecié olímpicamente la fortuna que
se me entraba por la puertas de mi casa, creyendo
de mucho más valor el fortunón que para mí repre-
sentaba el ver torear nuevamente a ese inmenso to-
rerazo que usa el glorioso apodo de *Gallito*. ¡*Gallito!*
Y crean ustedes que no me pesa. ¡Lo juro!

El montón de duros que ayer me daban a cambio
de mi billete, no hubiera podido proporcionarme en
jamás de los jamases la serie innumerable de deleitosas
sensaciones que experimenté desde mi *elevado*
sitial.

¡Hay dinero en el mundo con que poder comprar
el entusiasmo que yo sentí ayer tarde ante el arte
soberano, magistral, inenarrable, de Joselito! No,
no lo hay.

Y para demostrarles a ustedes que no hay ni un
adarme de exageración en lo que les digo, lean, lean
ustedes lo que hicieron ayer en nuestra Plaza José
el Vulgar y Joselito el Fenómeno:

Limeño empezó valiente y bien; si no hubiera he-
cho nada peor de lo que hizo en el primero, habría
ganado aplausos; pero la cogida que sufrió al hacer
un quite y al entrar a herir, en las que llevó fuerte
paliza, le quitaron bríos sin duda.

En la muerte de este toro toreó movido al princi-
pio y entró con un pinchazo en hueso. Luego dió
media buena, y al dar otra con mucha valentía, fué
cogido y derribado, marchándose a la enfermería
cuando doblaba el toro, oyendo una ovación.

Al tercero entró a pinchar cinco veces, descabe-
llando a los nueve minutos y oyendo más palmas
que pitos.

Tampoco se sacó la espina en el quinto, al que no

se arrimó más que en dos pases, desconfiándose des-
pués. Con el estoque estuvo mejor.

Con el de Aleas andavo desconfiado, toreó con
ayudas de todos y dió una estocada tendida y des-
prendida en la suerte contraria, oyendo pitos.

Gallito estuvo superior en dos quites en el toro
primero. Como se quedó solo en el segundo, pues
Limeño estaba en la enfermería curándose, hizo qui-
tes variados, artísticos, adornados y alegres, después
de dar unas verónicas superiores.

A este toro le pasó bien de muleta y realizó el
toreo en redondo, con la derecha en tres pases se-
guidos, corriendo bien la mano, después de lo cual
dió algunos naturales muy buenos y clavó el estoque
hastas las cintas, un poco delantero.

El cuarto, burriciego, no se dejaba torear ni ma-
tar. Probó dos o tres veces a entrar, y el toro no se
colocaba ni para arrancarle de lejos, y con tranqui-
lidad y conocimiento de lo que hacía dió un metisaca
que mató en seguida.

Aunque no mereció ovación, sí merece aplausos lo
que hizo el casi niño, que fué acción de hombre, de
hombre hecho y derecho.

Sólo cuatro minutos empleó en la faena del sexto,
que estaba en tablas, y cerca de ellas entró con una
buena estocada.

Al último le dió un hermoso cambio de rodillas y
cinco verónicas inimitables.

Hizo un gran quite, no de adorno, sino verdadero
quite de peligro, al picador Manuel Liñán.

Clavó tres pares al tercero, en el que cambió el
viaje, superior de verdad.

Magnífico, vistoso y adornado el preparado cam-
bio con que empezó la faena; clásicos y de gran to-
rero los dos naturales que dió después, y tras otros
dos por el lado derecho, entró mejor que en ninguno
de los otros y mató con media superior.

Y ahora díganme ustedes si no hice perfectísima-
mente al no canjear mi misera andanada por el kilo
y medio de billetes de mil *lúganos* que ponían a mi
disposición.

¿Que obré admirablemente? ¡*Naturaca!*

DON ENRIQUEZ.

JARDÍN FANTÁSTICO

Encantadora damita,
la del vestido de encaje,
viene a pedirte una cita
un grotesco personaje.

El saltador Arlequín
viene apedirte una cita
en tu risueño jardín,
encantadora damita.

Arlequín de saltador
que muere de mal de amores
y está cantando su amor,
en tu jardín, a las flores.

El que ha olvidado al mirarte
a la pobre Colombina,
el que creyó antes de amarte
que eras de estirpe divina.

Míralo, en el surtidor
allá con la mariposa;
ella escucha su dolor
desde el calir de una rosa.

Habla de tí, pues te adora,
y alaba, fiel, tus antojos,
y con sentimiento llora
pensando en tus labios rojos.

Que no te adore y se vaya,
le dice un viejo alhelí;
él acobardado calla,
pero piensa más en tí.

Un lirio le compadece,
le da valor una rama;
él calla, pero padece
al no verte en la ventana.

Y al no verte en la ventana
Arlequín el saltador,
da al viento su queja vana
en una canción de amor.

Encantadora damita
la del vestido de encajes,
para esta noche te cita
un grotesco personaje.

CÉSAR ORTEGA MILLÁN.

A TOLEDO

Yo te admiro, con todas grandezas, eres la vieja sultana, la ciudad de las cien torres que son heraldos de tu fe, en tus entrañas encierras tesoros de inapreciable valor, tus plantas son regadas por los caudales del Tajo, que con sus eternos murmullos te cantan himnos de amor.

Eres la Ciudad Imperial conquistada por Alfonso VI, rendida al empuje avasallador de sus armas, en tu seno nacieron los más invictos guerreros, los más insignes e ilustres artistas y escritores, los más inspirados poetas que cantaron tus glorias en sus versos.

Los artistas te ofrecieron las bellezas de tus grandiosos monumentos, los encantos de sus pinceles, siendo hoy tu ornato y orgullo el Greco que te legó sus obras en esos cuadros que forman parte de tu Historia en el arte y que son admirados y reconocidos por joyas de inmenso mérito y valor, que pregonan tu grandeza.

En ésta se rinde el culto de nuestra sacrosanta Religión al que es todo Amor, al que es nuestro Redentor a Cristo Jesús y a la que es siempre Virgen, siempre pura e Inmaculada María Santísima del Sagrario, que a todos como Excelsa Patrona de Toledo nos cobijan bajo los pliegues de su manto, siendo el Sagrario de nuestros amores.

La Catedral se levanta llena de augusta Majestad, erguida su torre que parece elevarse á los cielos, en sí guarda tu Arte, tu Valor y tu Riqueza, depositada en tu preciosa Custodia de oro ofrecido a tus Reyes Católicos por el descubridor del Nuevo Mundo, en esos ternos tejidos en oro y plata y piedras preciosas, y en el manto de tu Virgen del Sagrario, que está cuajado de perlas, diamantes y rubíes.

Tus órganos de cien trompetas esparcen por tus ámbitos, sus notas de grata y dulce melodía, canta tus glorias y triunfos en estrofas de amor, pareciendo oír de sus cornetillas el coro de los Angeles, sus voces llenas de indecible ternura.

Los torreones de tu Alcázar elévanse majestuosos en el fondo del azulado firmamento, y lo que fué suntuosa morada de Carlos V hoy es augusta y egregia Cuna de la Infantería Española, donde a su sombra se cobijan sus hijos y jurando el amor de sus pechos a su bandera, viven en ésta, para después de en ella, haber engendrado en sus corazones, el valor con que deben defenderla y sacrificarse en la ocasión propicia, esta reciba el fruto de su heroísmo, ofreciendo su vida a la Patria, como la ofrecieron aquellos compañeros suyos después de depositar un beso de amor filial en la cruz formada por la misma Bandera.

Son tus hijas dotadas de esa belleza que nos deja en dulce arrobamiento al contemplar su hermosura y tú eres la Ciudad siempre romántica, siempre encantada.

JOAQUÍN LUQUE BARRIOCANAL.

20-Julio-1912.

Información gráfica.

La vuelta del «Conejito».

Hace algunos años, en la plaza de Barcelona, el matador de toros Antonio de Dios, *Conejito*, sufrió tan grave cogida, que materialmente quedó inutilizado para continuar toreando.

El tiempo y un sabio y metódico tratamiento han devuelto al valiente torero cordobés las facultades perdidas, y hoy, cediendo a los impulsos de su afición, se dispone a volver a la candente arena de



los taurinos circos, para proseguir las proezas que tanto nombre le dieron. Los públicos de Nimes y de Tolosa (Francia), serán los primeros en admirar de nuevo el toreo clásico de *Conejito*; después, acaso

vaya a Méjico en unión de *Machaquito* y allá, para la temporada de la próxima primavera, toreará en Madrid y en las principales plazas de España, si la fortuna le acompaña, porque no en balde figuró siempre entre los buenos matadores de toros.

¡SIN CAPEAS!

Hay pueblos por esos mundos que se indignan y protestan y promueven zalagardas y arman motines y grescas, porque el Gobierno prohíbe que se celebren capeas, que era el número saliente de las aldeanas fiestas. Ya no podrán hacer gala los mozos de su guapeza, ni habrá heridos a montones, ni contusos a docenas, como antes cuando salía, encampanada y ligera, una vaca bravocuna, recelosa y descompuesta, que no dejaba en el ruedo ni títtere con cabeza. ¡Pero aquello era alegría y algazara y broma y fiesta, mientras se alzaba la bota, se apuraba la merienda... y el médico estaba haciendo curas tres horas y media! Ya las fiestas populares, suprimidas las capeas, van a resultar tristonas, aburridas, sosas, memas, y quedarán reducidas a las funciones de iglesia y el clásico y consabido popular baile de rueda, todo lo que es santo y bueno, pero no anima, no alegra, ni nos produce emociones, ni es motivo de reyertas, que es lo que, precisamente, da calor y empuje y fuerza a esta sangre medio mora que corre por nuestras venas. Yo no aplaudo ni censuro la supresión de esa fiesta, en la que un pueblo apocado, sin alientos y sin fuerzas, discutía y protestaba, recordando la fiereza de otros tiempos y otros hombres que ya tomaron soleta... Yo no aplaudo, ni censuro; pero, hablando con franqueza, no podremos olvidarnos de que la alegre capea era la fiesta salvaje y típica de estas tierras; y si perdemos la fama de salvajes... ¿qué nos queda?

JOSÉ RODAO.



Fertilización de los cereales.

El aumento obtenido estos últimos años en las cosechas de cereales, demuestra palpablemente, la utilidad de los abonos químicos. Sabido es que en años anteriores veníamos importando trigo por valor de muchos millones de pesetas y gracias a un empleo juicioso de los abonos minerales, debemos en parte, que nuestra producción cereal, baste ahora para satisfacer ampliamente las necesidades del país.

Ya que los agricultores, familiarizados con los abonos químicos, es de todo punto necesario que sepan aplicarlos también de una manera que permita obtener los mejores resultados, pues vemos con frecuencia, agricultores poco hábiles que, con objeto de hacer lo que ellos creen economías, dan la preferencia a una sola de las materias fertilizantes.

Error grandísimo, si se tiene en cuenta que los elementos necesarios y que deben ponerse al alcance de la planta, pues casi todos los terrenos más o menos carecen de ellos, son estos tres: la potasa, el ácido fosfórico y el nitrógeno.

Esto se vió claramente el año pasado en la provincia de Soria, donde el empleo exclusivo del su-

perfosfato condujo a una disminución considerable en el peso del trigo, disminución debida a la falta de potasa, que como todos sabemos contribuye en su mayor parte a la formación de harina y, por consiguiente, a la obtención de un grano pesado.

Tengan, pues, bien presente, nuestros agricultores, que toda fórmula racional de abono, debe ser constituida por la reunión de los tres elementos antes citados: potasa, ácido fosfórico y nitrógeno. C. G.



Con algunas probabilidades de éxito, parece ser que de nuevo se intenta la creación de una banda civil que responda a la importancia que tiene nuestra capital.

Solo la persistente labor y tesón de un hombre como D. José Blanco pueden dar cima a tan rudo empeño.

Hoy nos limitamos a exponer, que el Municipio, en primer término, las entidades y todos los que quieran a la ciudad, deben contribuir en la forma que les sea dable a la coronación del proyecto del Sr. Blanco.

Ha quedado instalado el nuevo reloj de la plaza de Zocodover, con la campana y timbres de horas y cuartos, así como también con la nueva esfera que resulta de mucha visualidad.

Mañana y en la posesión española de Ceuta, contraerá matrimonio nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Medina, del cuerpo de Veterinaria del ejército, con la Srta. María Navacué.

A los novios y sus padres damos cariñosa enhorabuena.

El mitín de carácter socialista, celebrado el pasado domingo en el Cinematógrafo del paseo del Miradero, estuvo por demás concurrido y los oradores todos muy celebrados por sus elocuentes discursos.

Durante la pasada semana, han fallecido: en Granada el Sr. D. Gaspar Limón, y en Recas, la madre política de D.^a Filomena Cuchet.

A las respectivas familias de los Sres. D. Joaquín Arellano y D. Pedro Martos, enviamos sentido pésame.

No podrá quejarse la empresa del *Cine* del Miradero, pues todas las días responde el público a su llamamiento, concurriendo a las secciones de exhibición de películas y especialmente los días festivos, se llenan diferentes veces todas las localidades del Palacio de proyecciones.

El incendio que el pasado lunes por la tarde se inició en el monte de la dehesa de «Calabazas bajas» y que pudo propagarse al de «Las Nieves», careció de importancia, siendo de escaso valor las pérdidas sufridas en el campo.

Bajo la dirección de D. Ramón Aurora, en el paseo del Miradero, ejecutará la banda de la Academia el día 4, de nueve y media a once y media de la noche; el siguiente programa:

- 1.º *El Comandante Mayor*, pasodoble, Marquina.
- 2.º *María*, mazurca, Mayoral.
- 3.º *María Enriette*, overtura, L. Montagne.
- 4.º *La Princesa del Dollars*, vals, Sontullo.
- 5.º *El Teniente Navajas*, pasodoble, Mayoral.

Esta madrugada y en el sitio de la Casa de Campo, volcó un carro en el que iban un vecino de Sonseca y un niño de corta edad, que resultó gravemente herido.

Un sereno del municipio, que fué al sitio del suceso por disposición del Sr. Lucía, le condujo en un volquete al Hospital provincial.

VENTA DE MUEBLES POR TRASLADO LOCUM, 8

Hay piano, sillería de sala, entredós, espejo, aparador, trinchero, mesas de comedor, despacho y de noche, estanterías, baño grande de zinc, duchas, mecedoras grandes de rejilla, pies de madera para tiestos, etc.—No se admiten prenderos.

Automóviles FORD Automóviles.

DE ACERO VANADIO

Los más económicos para viajar.
LOS MAS POTENTES por llevar un motor de 20 H. P. de 4 cilindros con magneto y pesar solamente el chasis 500 kilogramos.

Las pendientes por fuertes que sean, las sube con facilidad.

El manejo es tan sencillo, que bastan 8 días para imponerse tanto en la dirección como en el mecanismo.

El motor es sumamente silencioso.

LOS MAS BARATOS, porque haciendo un recorrido medio de 10 kilómetros diarios, tiene un gasto anual de 500 pesetas.

Gasta ocho céntimos de esencia por kilómetro y duran los juegos de gomas 8.000 kilómetros.

EL PRECIO de los coches con equipo completo, puestos en Toledo, es

Torpedo, 2 asientos, 5.900 pesetas.

Torpedo, 4-5 asientos, 6.400.

Landulet, 6 asientos, 8.000.

Cuantos antecedentes puedan interesar los facilitará el Agente general de la provincia de Toledo

Don Joaquín Arellano

9, SIERPE, 9

«LA INTIMIDAD» Fábrica de Hielo Paseo de la Rosa.—TOLEDO.

Condiciones de venta.

1.ª El precio del hielo es el de 0,12 pesetas el kilogramo en la Fábrica, ó puesto en la Estación del ferrocarril y en la Central de Madrid-Cáceres-Portugal.

2.ª Los envases serán de cuenta del comprador, y en caso de no remitir éstos al hacer el pedido, la Fábrica se compromete á proporcionar seras de una capacidad aproximada de 60 kilos, cargando 2 pesetas por cada una.

3.ª No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe ó se faciliten referencias á completa satisfacción.

4.ª La cantidad de hielo que se servirá para fuera de esta población, no podrá ser menor de un bloque, cuyo peso oscila sobre 20 kilos, y en los pedidos menores de 50 kilos que hayan de ser objeto de facturación, se cargarán 0,25 pesetas en concepto de arrastre.

Todo el hielo se fabrica con agua potable.

Depósito al por menor: En la Ferreteria de Sucesor de Porres, en Zocodover. Precio: 0,25 pesetas kilo, y 0,15 pesetas medio kilo.

NOTAS. Cuando no se indique la hora ó tren en que se haya de verificar la facturación, se procurará hacerlo en los trenes más convenientes, para que la mercancía no sufra deterioro.

En la línea de Madrid-Cáceres-Portugal, sólo puede facturarse para el coche que sale á las ocho de la noche.

Sucesores de A. Jiménez

Banqueros.

CASA FUNDADA EN 1840

Sucursal en Toledo, calle Nueva, 16, teléfono 41.

Compra y venta de Fondos públicos y Valores industriales.—Cobro de cupones y documentos de giro.—Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros.—Cuentas de Crédito. Giros y cartas de Crédito.—Cuentas corrientes con interés de 5 por 100 anual.—Préstamos con garantía personal, Hipotecaria y toda clase de valores públicos.—Depósitos.

Caja de ahorros.

Se admiten imposiciones desde una á diez mil pesetas, devengando el interés de 4 por 100 anual y con la facultad de ingresar cuando se quiera y poder retirar en el acto parte ó el todo de lo impuesto.

Horas de Caja:

De dos á nueve y de tres á seis.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

La Preparatoria Militar.

CARRERAS MILITARES É INGENIEROS INDUSTRIALES

Profesorado.

D. José Letamendia, Comandante.

D. Juan Ozaeta, Capitán.

D. Rodrigo Peñalosa, Capitán.

Ex Profesores de la Academia de Infantería.

D. José E. Infantes, Abogado.

D. Adolfo Aragonés, Profesor de dibujo.

Dirección de la correspondencia.

D. Rodrigo Peñalosa
GRANADA, 4.—TOLEDO

Hotel Imperial y Restaurant

ALCAZAR, 7.—TOLEDO

Diploma de honor por su gran servicio de mesa y ser el preferido por los viajeros.

El dueño de este acreditado Establecimiento, GUILLERMO LÓPEZ, tiene el honor de poner en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general, que después de hechas las obras de reforma, tanto en el gran comedor, como en el mobiliario de los cuartos, puede asegurar haber quedado á la altura de los primeros de su clase.

Coché propio á todos los frenes.

WILLIAM COOPER Y SOBRINO

No más glosopeda ni enfermedades de la piel en los ganados, usando los flúidos y polvos Cooper.

Abonos especiales para olivos, árboles frutales, viñas, patatas, remolacha y hortalizas, tanto en secano como regadio. Para precios y detalles dirigirse á

PEDRO CABAÑERO

PASEO DE LA ROSA, NÚM. 20

ACADEMIA MADRIGAL

PREPARACIÓN PARA CARRERAS MILITARES

Relación nominal de los Alumnos ingresados por esta Academia en la Convocatoria de 1912.

Infantería.

López García, Anselmo.
Chaos Macazaba, José.
Rizo Bonald, Angel.
Matos Calderón, Aurelio.
Asensio Ponzeliz, Aurelio.
Rodríguez de Velasco, Anselmo.
Fisbert Cerdá, Luis.
Sánchez-Cabezudo F., Alejandro.
Aranda del Río, Francisco.
Jiménez-Castellanos, Juan.
Ríos Capapé, Joaquín.
Morales Caramé, Gonzalo.
Hernández R., Ascensión.
Sanz Alberti, Bartolomé.
Delgado S., Leopoldo.
Reboul Oración, Guillermo.
Fernández-Castañeda, Luis.
Lozano Corral, Carlos.
Cellier Ruiz, Adriano.
Soto Romero, Angel.
Rodríguez del Valle F., Carlos.
Ortiz Esparraguera, Bernabé.
Bardaxi M. Navarro, Luis.

López Ibar, José.
Gómez Cartos, Manuel.
Rojo Martín de N., Rafael.
Schmid Sancho, Fernando.
Camino Peral, Valerio.
Alonso Medina, Fernando.
Gómez C., Gregorio.
Cuartero Sánchez, Julián.
López García, José.
Iribarren Jiménez, Juan.
Díaz O'Dena, Fernando.
Pery Lazaga, Joaquín.
Eguilaz Franco, Manuel.
San Simón San Simón, Jorge.
Galván García, Enrique.
Iglesias Lloreda M., Tomás.
Galván García, Julio.
Vázquez de Castro, Miguel.
Hita Estanga, Antonio de.
Comunión Nadal, Benigno.
Gomila García, Sebastián.
Torroja Belaval, Bernardo.
Miró Noriega, Ramón.
Lloro Regales, Ramón.
Gaona Pastor, Alfonso.

Díez de L. y D. G., Eduardo.
Ariza García, Eduardo.
Díez González, Antonio.
Hidalgo Ambrosy, Fermín.
Mille Villeda, Ramón.
Bueno Quejo, José.
Spuche Ibáñez, Juan.
Osset Merle, Joaquín.
Santos Vivancos, José de los.
Manso Ruiz, Mariano.
Cebrecos Loubriel, José.
Vila Olavía, Sebastián.
Pérez Moreno G., Manuel.

Artillería.

Llobera Balaguer, Gregorio.
Martínez Ortiz, Juan.
Palomo Zamora, Claudio.
Velasco Prieto, José.

Intendencia.

Iglesias González, Ricardo.

El curso próximo empieza el 1.º de Septiembre.

Preparación por el nuevo plan.

Juan Labrador, 6.—TOLEDO.—Teléfono 103.

GABINETE ELECTROTÉRÁPICO Y RAYOS X DEL DR. PIGA

Calle de la Sal, 8.—Toledo.

Tratamientos modernos de las enfermedades del pulmón, corazón, reumatismo, etc.; corrientes eléctricas de todas clases, masaje vibratorio, inhalaciones de ozono, etc.

Aplicación de tuberculinas y del 606.

CONSULTA DE 1 A 5

CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

SON SIEMPRE LOS PREFERIDOS

CAFE PUERTO RICO: CAJITA PRECINTADA DE 100 GRAMOS A PESETAS 0'60 CAJITA